

Cuando me siento solo, escribo o llamo a mis amigos. Son pocos, pero su efecto es balsámico: son las barandillas a las que mi mano se aferra en situaciones de vértigo; son aquellos que, con cada palabra, gesto, consejo o incluso silencio, tocan el centro de mi corazón. Me acogen y se olvidan de sí mismos. Mis preocupaciones se vuelven las suyas. Me acompañan en los momentos de silencio, alegría y tristeza. Su presencia es esencial.

Si les digo que son necesarios para mí, me responden que el sentimiento es mutuo. Cuando compartimos una comida, poco importa la calidad de las viandas (aunque siempre las apreciamos y por eso buscamos las mejores); la mesa se convierte en un tabernáculo.

Al reflexionar sobre la lealtad, mis amigos me advierten que está en declive, pero nombrarla la fortalece. El simple hecho de mencionarla es defenderla, porque dar nombre a

El alma existe

23 de abril de 2024

Jordi Nadal



las cosas y a los conceptos es otorgarles existencia. Nombrar es defender.

Si necesito encontrar el norte en un bosque sin brújula, buscaré las señales que la naturaleza ofrece: el musgo, o cualquier otro

indicio útil. Pero si pretendo encontrar el rumbo en la vida, basta con tener conversaciones auténticas, sinceras, fuertes y vulnerables al mismo tiempo. Como Sansón con su melena, nada puede derrotarme cuando me sumerjo en la honestidad de esos diálogos.

Envejezco y comprendo la frase de Gabriel García Márquez: “El secreto de una buena vejez no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad”. Pero mi soledad nunca será absoluta. Los grandes autores, clásicos y modernos, que desconocen mi existencia, me hablan desde su experiencia. Ellos sintieron la soledad y me la legaron póstumamente. Siempre me hacen compañía: Séneca, Marco Aurelio, Montaigne y René Char, con su monarquía solitaria. Hoy, sus representantes en esta tierra son mis amigos. Entre ellos está Roberto, quien me ofrece su amistad mientras recorremos juntos el camino de Santiago. Cuando le pregunto si el alma existe, él responde: “La mera sospecha es suficiente para tener la certeza de que así es”.●